



El presidente Obama y la secretaria de Estado, Hillary Clinton, en la recepción de los restos de los cuatro muertos en Libia. / JASON REED (REUTERS)

## Clinton: “No cambiaron la tiranía de un dictador por la de un grupo violento”

Estados Unidos envía marines para proteger las embajadas en Yemen y Sudán

DAVID ALANDETE  
Washington

Un presidente de Estados Unidos recibió ayer en su país, por primera vez en 33 años, el féretro de un embajador estadounidense muerto mientras desempeñaba sus funciones en el extranjero. Barack Obama acudió a la base aérea de Andrews, en Maryland, a presenciar la llegada de los restos de los cuatro estadounidenses muertos en el ataque el martes al consulado de Bengasi, en Libia. “Llevare-

mos la justicia a aquellos que nos la quitaron. Nos mantendremos firmes frente a la violencia contra nuestras misiones diplomáticas”, dijo Obama, en un día en el que ordenó el envío de soldados del Marine Corps a proteger a las misiones diplomáticas de EE UU en Yemen y Sudán.

“Haremos todo lo que esté en nuestro poder para proteger a aquellos norteamericanos que sirven en el extranjero, ya sea incrementando la seguridad de nuestras misiones diplomáticas, coo-

perando con los países que las alojan, que tienen la obligación de garantizar su seguridad, o dejando claro que se hará justicia contra aquellos que hagan daño a los norteamericanos”, añadió. Junto a él, recibió el cuerpo del embajador Chris Stevens y de los otros tres norteamericanos fallecidos la secretaria de Estado, Hillary Clinton, que añadió: “La gente de Egipto, Libia y Yemen no cambió la tiranía de un dictador por la tiranía de un grupo violento”.

Un destacamento de Marine

Corps llegó este viernes a Yemen, ante las crecientes protestas contra la misión diplomática, desatadas por la difusión en Internet de una película rodada en California, que ridiculiza al profeta Mahoma. Un pelotón similar se despachó el miércoles a Libia, frente a cuyas costas se hallan, además, dos destructores de la Armada. El Pentágono anunció ayer que ha enviado otro destacamento de marines hacia Sudán. Las agencias de inteligencia creen que radicales islámicos emplearon las

protestas como una cortina de humo para lanzar el ataque.

El jefe del Pentágono, Leon Panetta, mantuvo una conversación telefónica con el ministro de Defensa egipcio, Abdel Fatah Al-Sisi. “El ministro Al-Sisi le aseguró al secretario Panetta que Egipto sigue comprometido con la relación de cooperación en materia de defensa entre Egipto y EE UU, y le recalco la importancia que para él tiene la seguridad y estabilidad de la misión diplomática”, dijo el Pentágono en un comunicado. Las protestas por el vídeo comenzaron el pasado martes, en el undécimo aniversario de los ataques terroristas de 2001, y se han expandido por el mundo islámico, con especial insistencia en Egipto, Libia y Yemen.

“El envío de soldados obedece, en parte, a una respuesta a los sucesos de los pasados dos días en nuestra embajada de Yemen, pero también es una medida de precaución”, dijo ayer en rueda de prensa el portavoz del Pentágono, George Little, quien explicó que EE UU no tiene planes, de momento, de evacuar ninguna embajada en el extranjero. Los soldados norteamericanos moviliados (en destacamentos generalmente de 50 efectivos) están afiliados al Equipo de Flota de Seguridad y Antiterrorismo del Marine Corps, especializado en operaciones rápidas.

Washington ha enviado también a Libia *drones* (aviones no tripulados) en misión de vigilancia. Esos dispositivos cuentan con mecanismos de grabación. Tienen la capacidad de portar misiles y se emplean para efectuar ataques en Afganistán, Pakistán, la península Arábiga y el Cuerno de África.

En Yemen, un largo historial de ataques con *drones* ha alentado el antiamericanismo. En lo que va de año ha habido 33 ataques de ese tipo, según *The Long War Journal*. El presidente Obama ha incrementado notablemente su uso desde su llegada al Despacho Oval. En total, los *drones* han servido para matar allí a 263 insurgentes y han provocado la muerte de otros 83 civiles, entre ellos niños.

## La brutal e injusta factura de la Historia

ANÁLISIS

Javier Valenzuela

La Historia es cruelmente inoportuna, suele pasar factura en el peor momento. Es injusto, ciertamente, que los Estados Unidos de Obama, que en el discurso de El Cairo propuso una reconciliación con el mundo árabe y musulmán, que apoyó la *primavera árabe* con, como mínimo, mayor convicción que la Unión Europea, y que ha expresado su voluntad de cooperar con los Gobiernos islamistas supuestamente moderados surgidos de las primeras elecciones democráticas en Túnez y Egipto, pague ahora el precio de tantos años de desprecio imperial hacia los pueblos del norte de África y Oriente Próximo, tantos años de apoyar regímenes autocráticos como los de Ben Alí y Mubarak, tantos años de sostén a Israel haga lo que haga.

Que nadie se llame a engaños: El resentimiento con Washington en el mundo árabe y musulmán es muy profundo, y

se ahondó enormemente en los años de George W. Bush, con la invasión de Irak, las barbaridades de Abu Ghraib y Guantánamo y una forma brutal de combatir el yihadismo que, entre otras cosas, se apoyaba en las autocracias árabes, a las que se subcontractaba la detención y tortura de muchos sospechosos. ¿También en Túnez, el país más abierto y liberal en el buen viejo sentido de la palabra del Magreb? Pues sí, también en Túnez. Sus habitantes —laicos, meros musulmanes piadosos o militantes en el integrismo— no han olvidado que Ben Alí era citado como ejemplo de gobernante árabe por Washington y por las instituciones financieras allí basadas como el FMI y el Banco Mundial.

Dicho lo cual, es evidente que EE UU no es responsable del bodrio cinematográfico que denigra a Mahoma. Y aún lo es más que las reacciones de las turbas salafistas en Egipto, Libia, Yemen, Sudán y Túnez solo hablan mal de sus protagonistas, solo confirman su carácter mostrenco en lo ideológico, totalitario en lo

político y violento en la metodología. El salafismo, esa interpretación fundamentalista del islam suní regada por los petrodólares de Arabia Saudí —un aliado de Estados Unidos, mire usted por donde—, tristemente, un tumor en expansión.

Sus víctimas ahora son las sedes diplomáticas de Estados Unidos. Pero en los últimos meses lo han sido muchos hom-

El salafismo aprovecha la libertad recién conquistada para imponerse a puñetazos

bres y mujeres árabes por cosas como exposiciones de cuadros o series de televisión consideradas “blasfemas”, por no llevar el *hiyab*, por negarse a que los Estados surgidos de la *primavera árabe* sean confesionalmente integristas. Hasta los sufíes, musulmanes practicantes de una

hermosa vía mística, están siendo sañudamente perseguidos por los salafistas en el norte de África. Y en Tombuctú, caída en manos de estos locos de Dios, centenarias expresiones de piedad popular musulmana son destrozadas por los iconoclastas.

Los demócratas tunecinos y sus amigos en el exterior llevaban meses denunciando que los salafistas estaban imponiendo su matonismo en el país del jazmín, ante la pasividad del Gobierno de los islamistas supuestamente moderados de Ennahda, ganadores de las elecciones que siguieron al derrocamiento de Ben Alí. Ahora, con los brutales asaltos en Túnez a sedes diplomáticas y centros vinculados a EE UU, el mundo sabe que esas denuncias no eran paranoicas, que el salafismo está aprovechando la libertad recién conquistada para imponerse a puñetazos si es preciso, tal y como lo hicieron los nazis en la República de Weimar.

Sí, Obama paga una pesada factura histórica. Quizá el mayor símbolo de esta injusticia sea la violenta muerte, el martes, de Chris Stevens. El embajador norteamericano en Libia hablaba árabe, quería a los árabes y apoyaba el deseo de libertad y dignidad de millones de ellos.